

*Las otras primeras damas en la Argentina peronista:  
Elena Caporale de Mercante*

Carolina Barry

CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

---

ABSTRACT

---

One of the most singular characteristics of peronism is the originality of holding within it a double charismatic leadership complementary to each other. The quintessential paradigm corresponds to Perón and Eva Perón, but there were other cases, more modest, that have served to cement the Argentine political culture: the marriage at power. Those first ladies redefined its role, and built spaces of power and influence in government. In this paper I analyze the role of Elena Caporale de Mercante and her new political role as wife of the most important governor who had the first Peronist government.

**Keywords:** First ladies of Argentina, Eva Perón, Elena Caporale de Mercante, Peronist Party, Marriage at power.

Uno de los rasgos más singulares del peronismo es la originalidad de albergar en su seno un doble liderazgo carismático, el de un líder y una líder, que son complementarios uno del otro. El paradigma por excelencia corresponde a Perón y Eva Perón, pero hubo otros casos que, más modestos, han servido para cimentar la cultura política Argentina: el matrimonio gobernante. Se iniciaron con el cambio de rol de las primeras damas quienes redefinieron su papel y construyeron espacios de poder e influencia. En este trabajo analizo el papel de Elena Caporale de Mercante y la función política novedosa que emprendió como esposa del gobernador más importante que tuvo el primer peronismo.

**Palabras claves:** Primeras damas argentinas, Eva Perón, Elena Caporale de Mercante, Partido Peronista, Matrimonios gobernantes.

---

## Introducción

Uno de los rasgos más singulares del peronismo es la originalidad de haber albergado en su seno un doble liderazgo carismático, conformado por un líder y una líder, complementarios uno del otro; un caso extraordinario de régimen dual, como expresaban los azorados reportes de embajadores extranjeros en la Argentina (Zanatta, 2011). *La Vanguardia*, el periódico socialista, decía que el peronismo había instalado un “curioso régimen bipresidencial”. El liderazgo de Perón ya estaba establecido cuando asumió la presidencia de la Nación; y el de Evita, como primera dama, se fue desarrollando una vez que él estuvo en el poder. Desde mediados de 1947 hasta la muerte de Eva Perón, la Argentina contó con dos líderes que se complementaron, aunque los orígenes y la naturaleza de su poder fueron distintos (Navarro, 2000). Una práctica novedosa que a lo largo de los años se convertiría en uno de los rasgos distintivos del peronismo: el matrimonio gobernante. Con este antecedente, las “esposas de” no pueden mantenerse ajenas y circunscribirse a llevar adelante un papel protocolar; estas figuras se han vuelto fundamentales a la hora de sumar adeptos, tal como se manifestó en las últimas elecciones presidenciales de 2015 en la Argentina.

Las complementariedades matrimoniales no eran nuevas; algunas similitudes halladas en la historia antigua insinúan sugestivos puntos de contacto: Pericles y Aspasia de Mileto, considerada la mujer más importante de la Grecia clásica. Ella era una hetera, una suerte de cortesana sofisticada con excelentes dotes de comunicación y persuasión; una mujer libre, de ideas avanzadas, que logró acceder a un grado de influencia y notoriedad hasta entonces reservado sólo para los hombres y que generó mucha aceptación – incluso entre los filósofos de la época– pero también mucha antipatía. Otro caso es el de Teodora, esposa del emperador Justiniano, que ejerció una influencia política llamativa sobre el Imperio bizantino, a punto tal que se llegó a considerar que gobernaban en conjunto. Si bien las comparaciones son antojadizas, llama la atención que un reporte de la embajada norteamericana definiera a Eva Perón como la Teodora de Junín<sup>1</sup>.

En la Argentina, el antecedente más notorio se produjo en las primeras décadas del siglo XIX con Encarnación Ezcurra, la influyente esposa de Juan Manuel de Rosas. Un siglo más tarde, en Estados Unidos, Eleonor Roosevelt daba sus propios discursos, atendía causas sociales y hasta contaba con su propio programa de radio. Años después, Mao Tse Tung también sumó a Chiang Ching, su esposa, a las funciones de gobierno. Carmen Llorca afirma que tanto Mao como Perón incorporaron decididamente a sus mujeres en las funciones de gobierno. Estos hombres veían en ellas el potencial humano que representaban y lo que podían significar políticamente (Llorca, 1978).

Estas vecindades históricas no pretenden mostrar analogías, sino que constituyen ejemplos variados que dan cuenta de mujeres que aprovecharon el rol político de sus maridos para armar espacios de poder propios más allá de las actividades meramente protocolares que en general les hubieran correspondido. El paradigma por excelencia corresponde a Eva Perón, pero hubo otros casos que, aunque más modestos, han servido para cimentar la cultura política

<sup>1</sup> Informe confidencial del Servicio Exterior de los Estados Unidos de América, 13 de enero de 1950, Joseph Page papers, 1944-1982. En Hoveer Institution Archive, Stanford University.

argentina. Al igual que ella, otras mujeres desempeñaron labores equivalentes. Estas incursiones surgieron como una oportunidad que les brindó el puesto de cierta autoridad e influencia que ocupaban como primeras damas en distintos ámbitos jerárquicos. Ellas redefinieron su papel, aprovecharon sus lugares y crearon un sitio que les permitió construir espacios de poder e influencia. Jugaron en forma casi simultánea al crecimiento político de Eva Perón; de alguna manera fueron copartícipes de estos crecimientos mutuos. Algunas avanzaron un poco más y tuvieron una activa labor social y política. Con diferentes grados de intervención, armaron y dirigieron sus propios espacios de acción social como reflejo de la Fundación Eva Perón (en adelante, FEP). El paso obligado, casi simultáneo, fue el encaminado a brindar apoyo y soporte político a sus maridos dentro del peronismo con la apertura de centros políticos femeninos dentro del partido. En esa línea podemos mencionar a Héliida Basualdo de Godoy en San Juan, Elena Caporale de Mercante en Buenos Aires, Esmeralda Carbajal de Brísoli en Mendoza, Leonor Leiva Castro de San Martín, en Córdoba; Guillermina Pascarella de Velazco en Corrientes, María Olga Martilotti de Mittelbach González y Luz María Márquez Medrano de Juárez en Santiago del Estero; Gladys Bergaglio de Chaile, en Entre Ríos; a escala municipal, Etelvina Bonfiglio de Forteza en Bahía Blanca, María Luisa Fragone de Pistarini, la esposa del ministro de Obras Públicas, Elisa Duarte de Arrieta, hermana de Eva Perón, entre otras cuyas acciones aún están en proceso de investigación. Estas mujeres se transformaron en una suerte de “Evas” de provincia. Imitaban el estilo de la Primera Dama, que a su vez estimuló su actividad en estos tiempos iniciales, entre otras razones porque muchas de ellas se convirtieron en sus operadoras políticas.

En este artículo propongo analizar el papel de Elena Caporale, la esposa del gobernador más importante del período, Domingo Mercante, para explorar su surgimiento, la función política novedosa que emprendió como primera dama provincial, y para intentar responder algunas preguntas: ¿qué tipo de funciones cumplió? ¿Cuál fue su vinculación con el poder político provincial y nacional? ¿Cuáles fueron sus límites y cómo se planteó la relación con Eva Perón? ¿Armó una carrera política propia?

Este trabajo forma parte de uno más amplio, que incluye el estudio de cada una de las primeras damas que marcaron una forma de hacer política que surgió durante el peronismo, y que a la vez ayudaron a marcar una huella que se impuso en la cultura política argentina. A su vez, el tema se inscribe en un debate mayor, que obliga a plantearse cuáles son las implicancias que tiene para la democracia y para el sistema político la intervención de estas mujeres que no forman parte de la estructura política formal pero que llevan adelante actividades con recursos importantes de la política; ellas no han sido elegidas pero poseen fuertes influencias en las políticas públicas que derivan en sugerentes implicancias para la democracia (O’ Connor, 1996). Además, su involucramiento en el gobierno desde ese rol nos obliga a reflexionar sobre el sistema político y los márgenes de acción que podrían adquirir personajes que no ocupan cargos electivos.

## Las primeras damas

La Argentina tiene una larga tradición de primeras damas que operaron más allá de su función protocolar, una práctica culturalmente aceptada con mayor o menor entusiasmo de acuerdo con las características de cada una de ellas. Sus atributos y funciones no están definidos ni pautados, por esa razón cuentan no sólo con un amplio margen de acción sino también con una cuota alta de discrecionalidad.

La tradición las ha situado en actividades de índole benéfica o social que no devienen en un salario u otro tipo de compensación. No revisten presupuestariamente pero cuentan con asistentes, secretarias y gastos varios de representación. Desde el punto de vista legal, una primera dama no tendría autoridad sobre otras personas o miembros del gobierno o del Estado, aunque algunas de ellas pretenden influenciar en esos asuntos. De allí que las diferentes personalidades y el momento político le pueden conferir a esta función un sello distintivo. En definitiva, este cargo sería, en palabras de Sefchovich, “una construcción cultural” (Sefchovich, 2003).

Su actividad política estaba ligada a la de sus maridos, tanto en el auge como la caída, dejando de lado, por supuesto, el caso de Eva Perón, que ya había fallecido cuando un golpe de Estado derribó al gobierno de su marido en 1955. Es decir, no actuaron por separado ni más allá de la actividad de ellos. De hecho, no tuvieron un armado propio luego del paso por el gobierno. Pero mientras estuvieron en el poder, aprovecharon el espacio y armaron sus propias redes de influencia. Estos casos de análisis no son el prototipo de un poder en las sombras, sino un ejercicio visible, notorio y publicitado de penetración en determinadas áreas. Incluso pueden implicar superposiciones y contradicciones con distintas áreas, como sucedió con la Fundación Eva Perón (Barry, 2011).

En la actualidad se observa un prototipo de primera dama, más o menos consensuado, que no existía en las décadas del cuarenta y del cincuenta en la Argentina. La imagen que ha perdurado como el adalid de primera dama por excelencia es la de Eva Perón. Ella construyó un modelo y arquetipo singular a partir de un fuerte liderazgo carismático dentro del movimiento peronista con una serie de roles informales y fuera de toda estructura política de gobierno, pues no ocupó ningún puesto oficial en él. Esta construcción se torna más singular si se tiene en cuenta que en este período las mujeres todavía no habían votado ni habían tenido la posibilidad de ocupar cargos electivos (Barry, 2011).

Eva Perón da cuenta de esta ambigüedad en *La razón de mi vida*, cuando relata que decidió no ser la esposa del presidente de acuerdo con el modelo antiguo: un papel sencillo y agradable. Aprendió de Perón a elegir caminos poco frecuentados, y es así que, al doble papel de éste –presidente de la Nación y líder popular– debía corresponder uno doble para ella también: uno, el de Eva Perón, mujer del presidente, cuyo trabajo es sencillo y agradable. Y otro, el de Evita, mujer del líder de un pueblo, la que es cercana a los descamisados; aunque afirma que podría haberse limitado a su función tradicional y nadie se lo hubiera cuestionado. Sin dudas, ese nuevo papel fue una construcción propia y novedosa, luego emulada en distintos tiempos y lugares.

El peronismo inaugura una época de *señoras de*, y así aparecían en los diarios, en los que comenzaron a abundar noticias y temas que incumbían a las mujeres y la política con la ley 13.010 de Derechos Políticos a nivel nacional y luego sus derivaciones en la legislación provincial. La prensa lo manifestaba con

noticias permanentes sobre el empadronamiento, enrolamiento y documentación femenina. También con la formación de organizaciones partidarias. En otras palabras, la información sobre mujeres en la que sería una órbita novedosa fue adquiriendo cierto espacio cada vez mayor. Entre ellas estaba Elena Caporale de Mercante, quien tuvo una actividad social y política que llevó a cabo de manera simultánea, pero a fin de organizar la información, veremos cada una por partes.

### **Elena, del piano al balcón**

Elena Caporale nació en la ciudad de Buenos Aires el 24 de mayo de 1901 y murió el 22 de junio de 1982. Su vida transcurría como la típica esposa de militar, en la tranquilidad familiar y las clases de piano, hasta que en 1943 la vida pública de su marido cambió sus propios hábitos de manera notable. En 1946, la mudanza a la residencia de la gobernación en La Plata, su nuevo rol de primera dama provincial, y la exposición pública que esto implicaba, las infidelidades y un hijo extramatrimonial del coronel, la amistad con Eva Perón, le imprimieron vértigo a esa tranquilidad hogareña. Cercana a los cincuenta años y mientras aguardaba la llegada de nietos a quienes cuidar, su nueva vida trajo también un cambio inesperado en su destino.

La relación entre los Perón y los Mercante traspasaba las filas de lo político, pues las parejas cultivaban una franca amistad. Incluso, una versión indica que habría sido el propio Mercante quien había propiciado el primer encuentro entre Perón y Eva Duarte, de quienes luego fue el testigo de casamiento junto con Juan Duarte. Eva Perón tuvo con él una especial relación, basada, posiblemente, no sólo en el afecto, sino también en el agradecimiento por “no haber abandonado” a Perón en los días fundacionales del movimiento. Tanto es así, que en sus primeros discursos, en julio de 1946, comenzó a referirse a él como su brazo derecho, el hermano, el leal amigo de todas las horas del general Perón hasta bautizarlo como “el corazón de Perón”<sup>2</sup>. Lo nombraba y elogiaba en casi todos sus discursos, que se multiplicaron durante la campaña para la reelección del gobernador en la provincia de Buenos Aires a principios de 1950. Él era sinónimo de lealtad y, desde fines de 1947, junto con Perón y Evita, formaban la “trilogía de la revolución”.

Eva y Elena se hicieron amigas. La amistad surgió a principios de 1946, cuando Mercante asumió la gobernación de la provincia. Si bien eran muy distintas –tanto por edad como por intereses–, había ciertas vivencias que compartían. Poco a poco, Elena comenzó a acompañarla en viajes y actos, e incluso formaba parte del séquito que la acompañaba en las largas jornadas en la Secretaría de Trabajo observando el movimiento que allí se generaba. Además, Elena era la esposa del “corazón de Perón”, y esa cualidad en sí misma era concluyente: si Mercante era el corazón de Perón, “el más leal de los amigos de Perón”, la lealtad personificada; Elena, su esposa, por carácter transitivo, también lo sería. Elena también cayó en la tentación y se atrevió a usar rodete y traje sastre (Barry, 2006).

---

<sup>2</sup> *La Época*, Buenos Aires, 27 de julio de 1946. Discurso pronunciado por Evita al inaugurarse la delegación regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión de San Martín.

## Flores y cheques

Elena comenzó su tarea social cuando Mercante asumió la gobernación de Buenos Aires en 1946; es decir, en forma simultánea con la emprendida por Eva Perón al inicio del gobierno de su marido. Como esposa de militar, estaba acostumbrada a ponerse en contacto con las fuerzas vivas de los distintos destinos que había tenido su marido y tal vez para ella, en principio al menos, la gobernación fue sólo uno más. De alguna manera, aplicó esa práctica pero con otros fines que quizá respondían en un inicio a dar cauce a su caridad como cristiana. Recibía pedidos de todo tipo, que fueron acrecentándose ante la respuesta positiva y la posibilidad de gestión privilegiada que le daba su estatus de *señora de*. Los ministros y funcionarios respondían a sus solicitudes pero no se generaban conflictos de intereses entre su obra social y las obras emprendidas por el gobierno, como sí sucedió con la Fundación Eva Perón, que superpuso intereses con distintos ministerios, como Salud (Ramacciotti, 2008), Exterior (Zanatta, 2011) y Educación. Un año más tarde, su obra se transformó en el *alma mater* de la asistencia social en la provincia, a la que se denominó el Obra de Ayuda Social de la Gobernación de Buenos Aires, el territorio más grande y poblado del país<sup>3</sup>. Funcionaba en el hall de entrada de la residencia gubernamental.

El Servicio Social buscó llenar los vacíos que no podía asumir el recientemente creado Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social<sup>4</sup> a cargo de Carlos Bocalandro. Esta repartición asumió e incorporó varias áreas del estado provincial relativas a temas de salud, vivienda, alimentación, maternidad, entre tantos otros. Las acciones desplegadas por Elena Caporale no respondían a un plan específico en materia de políticas sociales. Ella no implementó un plan sistemático de ayuda social ni de obras estructurales, sino que se transformó en una facilitadora ágil. Tampoco llevó adelante una política social audaz que garantizara una base popular amplia que posibilitara la perpetuación. Su tarea se inscribió en la ayuda social directa que en cierta forma aplicaba también la Fundación Eva Perón, aunque con mayores recursos y alcances. La ayuda social directa era una forma de intervención que se transformó en una de las características más distintivas del peronismo, al tiempo que marcó una impronta memorable en el imaginario colectivo. Daba cuenta de la relación “directa” entre benefactora y beneficiarios. Un acceso novedoso en el cual no existían los mediadores. Esta relación tenía distintas instancias. La más importante, y también la más solicitada, era la audiencia personal. Estos encuentros se transformaron en una de las representaciones más importantes del peronismo. Un desfile de mujeres, niños, ancianos. De allí que se recuerde que Elena se ocupara de los asuntos pequeños, ropa, médicos, remedios, etc. Si había una catástrofe, ella estaba allí, llevaba frazadas, camas, víveres. Más allá del alcance material, lo que veladamente implicaba la ayuda social directa era la ausencia de trabas burocráticas que dilataran o frenasen el otorgamiento de beneficios. La cercanía con el damnificado también se transformó en una herramienta política

<sup>3</sup> *El Atlántico*, Bahía Blanca, 18 de diciembre de 1947.

<sup>4</sup> Ley 5116. 8 de febrero de 1947.

inconmensurable. En este espacio, las esposas de los mandatarios tenían un poder decisivo y se transformaron en una pieza clave<sup>5</sup>.

Elena Caporale fue asumiendo, poco a poco, el cargo de presidenta honoraria de numerosas instituciones, como la Confederación Nacional de Beneficencia de la provincia de Buenos Aires y el Patronato de Leprosos, a quienes abastecía en todos sus requerimientos. Costeaba viajes a distintos lugares del país, y también donaba casas. Cultivó un perfil sumamente bajo, aunque todos los días aparecía en los diarios. Su cénit se produjo hacia 1950, unos meses antes de las elecciones en la provincia, cuando, para la fiesta de Reyes, *Democracia* publicó una fotografía que la mostraba repartiendo juguetes, en un mismo recuadro junto a otra imagen, también de reparto de juguetes, pero en la FEP. Unos meses antes, su foto había aparecido junto a la de Evita durante los funerales de los muertos en Castilla<sup>6</sup>.

La Obra Social de la gobernación entró a competir por distintas áreas de influencia con la Fundación Eva Perón, de la cual no dependía estructuralmente y con la que no tenía vinculación aparente. Aunque algunos casos, Eva Perón los derivaba a la a la provincia para su resolución (Valobra, 2013). Estos posibles recelos se veían a todas luces, y se decía que Elena Caporale se había transformado en “una competidora seria que le ha salido a la ayuda social de la esposa del presidente. Con tantas ayudas hay que ver si alcanzarán los necesitados”<sup>7</sup>.

Los fondos empleados para la Obra de Ayuda Social de la Gobernación eran similares a los de la Obra de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón (nombre anterior de la FEP). Las demandas se incrementaron y comenzó a percibir subsidios, donaciones de sindicatos y de empresarios. Mientras con una mano recibía un ramo de flores; con la otra aceptaba un jugoso cheque: una forma indirecta, también, de congraciarse y de conseguir favores del “ejemplo de gobernador peronista”, como lo definía el mismo Perón. El Servicio Social de la gobernación abarcaba toda la provincia y distintas instituciones públicas y privadas prestaban su ayuda. No contaba con un presupuesto propio; de hecho, no formaba parte de la estructura formal del estado provincial, pero se valía de ella para conseguir sus propósitos. Las donaciones fueron cuantiosas durante la campaña electoral de su marido en la provincia a principios de 1950 y se mantuvieron fuertes durante gran parte de ese año. Distintos empresarios y gremios buscaban congraciarse con el gobierno provincial para, probablemente, después solicitar sus favores.

Al igual que la FEP, recibía donaciones de sindicatos, porcentajes de nuevos convenios colectivos, aportes de clubes sociales y deportivos, ministeriales, personal de distintas reparticiones del estado provincial, de unidades básicas, directamente o a través de funciones benéficas como por ejemplo, una en la que se donó todo lo recaudado por diversas salas de cine bonaerense. Los empresarios agradecían los favores del gobernador con una

<sup>5</sup> Por ejemplo, dispuso que el director de la Vivienda de la provincia reconstruyera rápidamente la casa de una humilde familia de La Plata, que se había incendiado.

<sup>6</sup> La FEP la envió en misión encargada de ayudar a las víctimas del terremoto en Ecuador de 1949. A su regreso el avión que las transportaba se incendió en pleno vuelo y debió aterrizar de urgencia. Murieron los pilotos y las enfermeras y células mínimas de la Fundación resultaron heridas.

<sup>7</sup> *El 9 de Julio*, 9 de Julio, 14 de junio de 1950.

importante donación a la obra de ayuda social de su esposa. Por ejemplo, la Asociación de Empresarios Cinematográficos de la Provincia pidió a los respectivos empresarios que prestasen ayuda económica a la tarea social que llevaba adelante Elena Caporale de Mercante, “cuya acción se inspira en todos los encomiables propósitos que animan, en el orden nacional, a la señora del presidente de la Nación, doña Eva Perón, en su constante preocupación por las clases humildes”<sup>8</sup>. Toda la recaudación de la premier extraordinaria de la película *Almafuerte*, protagonizada por Narciso Ibáñez Menta, estuvo destinada a la Obra de Ayuda Social de la Provincia de Buenos Aires<sup>9</sup>. En forma simultánea, la obra de la esposa del presidente de la nación logró el mismo beneficio para la Fundación, a través del “convenio cinematográfico” (Plotkin, 1993). También se realizó un festival de boxeo en el Club Estudiantes de La Plata<sup>10</sup>. El director de Establecimientos Penales, Ítalo Argentino Luder, entregó una donación en nombre de todo el personal. En este caso, por ejemplo, fue en compañía del ministro de Gobierno, doctor Héctor Mercante<sup>11</sup>. Los gremios también hacían donaciones, por ejemplo, el Sindicato de los Sombrereros le donó la suma de \$3000<sup>12</sup>. El personal de Farmacias y Droguerías de la provincia le donó mil frascos de un gramo cada uno de dihidroestreptomicina con destino a la ayuda social. Y también hubo donaciones de la Agrupación Gremial de Obstetras. Los donantes hacían referencia a la “gran obra” que estaba realizando la esposa del gobernador en la provincia.

Elena sólo se circunscribía a la provincia de Buenos Aires y no buscaba, aparentemente, un rédito político, como tampoco que se publicitara, sabiendo los resquemores que podía generar. El mismo Mercante le recordaba a su activa esposa, con cierto sarcasmo, cuando iba a inaugurar alguna de las tantas obras provinciales, “querida, no olvides decir que todo se lo debemos a Evita”<sup>13</sup>. El gobernador relativizaba estas acciones en sus discursos y dedicaba sus energías a resaltar la obra de Evita que, por supuesto, tenía una envergadura superior. Pero sí la nombraban sus ministros como Julio César Avanza, que elogió calurosamente su fundación de ayuda social y humanitaria<sup>14</sup>. Es probable que Mercante buscara hacer un posible paralelismo entre la provincia y la nación, hacedor y obra social. Los legisladores oficialistas, especialmente los mercantistas, enviaban telegramas de reconocimiento y adhesión, como por ejemplo al “Plan Agrario Nacional”; y felicitaban a ambas parejas gobernantes por su labor en la obra social<sup>15</sup>. En estos años iniciales, las ponían a la par.

### La gobernadora

Elena Caporale se había transformado en una figura importante, según ella, por cuestiones del azar. *La Vanguardia* comenzó a llamarla “la gobernadora”,

<sup>8</sup> *El Día*, La Plata, 28 de julio de 1950.

<sup>9</sup> *El Día*, La Plata, 13 de diciembre de 1949.

<sup>10</sup> *El Día*, La Plata, 16 de marzo de 1950.

<sup>11</sup> *El Día*, La Plata, 1 de febrero de 1950.

<sup>12</sup> *El Día*, La Plata, 17 de febrero de 1950.

<sup>13</sup> Entrevista de la autora a Domingo Mercante (h), 2004.

<sup>14</sup> *El Día*, La Plata, 28 de diciembre de 1948.

<sup>15</sup> Argentina, *Boletín Oficial*, n° 325, 5 de octubre de 1950.

así como a Eva Perón la llamaba “la presidenta”. Un poco exagerado para Elena, pero no tanto para Eva. Pero lo cierto es que la representaba, tanto a ella como a su marido; hablaba en público, saludaba desde el balcón y recibía delegaciones. Muy lejos habían quedado las clases de piano.

Las áreas que cubría eran muy variadas, ya que se ocupaba desde temas protocolares y sociales, como políticos, partidarios y de gobierno. Asistía a desfiles, a la celebración de fiestas patronales o a la inauguración de obras menores, como una sala de primeros auxilios, junto con alguno de los ministros del Poder Ejecutivo provincial. Junto al ministro de Obras Públicas inauguró el nuevo edificio del colegio-hogar “Agustín Roscelli”, en Los Hornos, construido con un subsidio proveniente del Plan Trienal. Distintos centros tradicionalistas la invitaron al homenaje a San Martín al tiempo que le testimoniaban su agradecimiento por la obra emprendida. Pero también empezó a representar al gobernador en actos de gobierno como la presentación del nuevo régimen de previsión social. En su discurso llamó a seguir la política y los principios de Juan y Eva Perón, de la Constitución de 1949 y de la encíclica *Rerum Novarum*. Ocupó un lugar privilegiado, reservado para pocos, en el balcón de la Casa Rosada, para la fiesta del 17 de Octubre de 1949. En un prudente segundo plano, estaba junto a los integrantes de la “trilogía de la Revolución”.

Además de representar a Evita, también la acompañaba, y su asistencia en tales ocasiones era una muestra de institucionalidad, en tanto implicaba la presencia simbólica de nación y provincia. Cuando comenzaron las tareas de empadronamiento femenino y la consiguiente entrega de documentos de identidad para que las mujeres pudieran votar por primera vez, asistió con Eva Perón al inicio simbólico. El primer documento habilitado para votar, el número 1, perteneció a Eva Perón, el número 2 a Elena Caporale y el 3 a la actriz Elina Colomer, vinculada sentimentalmente con Juan Duarte. Y también daba discursos en su nombre, en los que arengaba a los presentes diciendo que:

la mujer argentina está viviendo un momento histórico, no porque haya obtenido conquistas materiales que son siempre secundarias, sino porque ahora ocupa el lugar que le corresponde al lado del hombre, en la dirección de un destino que les es común<sup>16</sup>.

### *La compañera Elena*

La Obra de Ayuda Social de la Gobernación le brindó a Elena Caporale una visibilidad notable y sirvió también como un instrumento para los planes políticos del gobernador. Una consecuencia lógica y simultánea fue el armado político que ayudó a sustentar a su marido pero más que nada, y en especial, a Eva Perón.

El año 1947 fue sumamente significativo para estos protagonistas de la historia. Por un lado, tuvo lugar la creación formal del Partido Peronista (en adelante, PP), con los reacomodamientos y negociaciones que fueron derivándose de esta estructura, que implicaron no sólo un cambio de nombre sino también una nueva consideración de la afiliación gremial o individual y de las organizaciones celulares de cada sector. Cada uno contó con comisiones

<sup>16</sup> *El Día*, La Plata, 1° de septiembre de 1949. Discurso brindado ante la Agrupación Gremial de Obstetras.

femeninas propias y con significativas referentes provinciales que conformaron la rama femenina del peronismo, similar a la de otras fuerzas políticas. Por otra parte, y en forma simultánea a esta creación, Eva Perón inició la campaña para la obtención de la ley de sufragio femenino, que le sirvió como puntapié inicial para el armado de un liderazgo de alcances insospechados en ese momento. Una de las estrategias fue la confección de un plan de apertura de centros cívicos femeninos (los “María Eva Duarte de Perón”), que no tenían vinculación con el PP ni con ninguna línea política. O, dicho de otra manera, surgieron como un nuevo espacio político dentro del peronismo, dirigidos por Eva Perón y, al menos en principio, por fuera de aquel. Los centros surgieron para “colaborar con su obra”, todavía muy incipiente, por cierto, pero en verdad, sirvieron para posicionar su figura.

Durante el período previo a la creación del Partido Peronista Femenino (en adelante, PPF) en 1949, la actividad política de las mujeres estaba circunscripta a dos sectores no necesariamente desconectados entre sí. El primero, al que podríamos denominar “la rama femenina”, estaba compuesto por comisiones o secciones de mujeres, se encontraba ligado a la estructura general del partido. Éstas, a su vez, se dividían en dos partes, las provenientes de los sectores netamente políticos y las del ámbito sindical. Un segundo grupo surgió para apoyar la labor de Eva Perón en general, y por el sufragio femenino en particular. En este grupo estaban, por un lado, los que realmente podríamos considerar que se acercaron de manera más o menos espontánea, y por otro, los que fueron organizados específicamente con ese fin. Las primeras damas provinciales y las esposas de algunos funcionarios también activaron la creación de agrupaciones femeninas en el partido. En la provincia de Buenos Aires, Elena Caporale de Mercante asumió la presidencia o la vicepresidencia honoraria de algunos centros femeninos, en general, junto a Eva Perón (Barry, 2006). El primero en llevar su nombre fue una biblioteca infantil inaugurada en enero de 1947 en una sede del partido en la ciudad de la Plata. La mayoría de ellos las tenía como presidentas honorarias; es decir, no se ocupaban de su organización, pero su nombre indicaba pertenencias y lealtades; hecho que por sí mismo implicaba un claro alineamiento con el gobernador. Pero no sólo adoptaban el nombre de las primeras damas, sino que también apoyaban calurosamente la todavía muy incipiente obra social de ambas<sup>17</sup>. Incluso, las dos eran notificadas de los nuevos lineamientos políticos que adquirirían los centros en la provincia. La presidencia honoraria se observa, especialmente, en los centros que formaron la línea interna de Eva Perón, los Centros Cívicos Femeninos María Eva Duarte de Perón (MEDP). Estaban presididos por una presidenta provisional y, en el caso de la provincia de Buenos Aires, por Elena Caporale de Mercante. Se constituyeron con la única intención de “cooperar con la esposa de Perón en su campaña de obra y justicia social” y asegurar los derechos políticos de la mujer y afiliarse a las simpatizantes<sup>18</sup>.

El 26 de julio de 1949 se realizó la primera asamblea organizativa del Partido Peronista en el Luna Park. Eva Perón presidió la asamblea femenina, que

<sup>17</sup> En la Cruzada de Ayuda Social MEDP (sito en Diagonal 74), aparecen Eva Perón y Elena Caporale como presidentas honorarias. La AF MEDP en el local del comité de 39 y 6 quedó constituido para toda la provincia, y las agrupaciones designaron a Eva Perón y Elena Caporale de Mercante como presidentas honorarias (calle 51 N° 548, La Plata).

<sup>18</sup> *La Acción*, Rosario, 12 de marzo de 1947.

concluiría con la creación del PPF, la primera organización masiva de mujeres argentinas, que le permitiría a Perón obtener la reelección con comodidad, puesto que más mujeres que varones votaron por el peronismo en la primera elección en que participaron. La asamblea se congregó en el Teatro Nacional Cervantes, y Elena Caporale, la cara femenina del mercantismo, fue designada su secretaria. A partir de ese momento, y durante los tres días que duró la reunión, se sentó junto a ella en el estrado. Ambos lugares estaban adornados con los retratos de Perón y Evita, con varias leyendas alusivas a la reunión, entre las que se destacaba “Perón cumple, Evita dignifica”.

A ellos, antes de comenzar, y para impartirle una impronta clara al acto, todas las delegadas juraron fidelidad. La Primera Dama bonaerense le tomó el juramento a Eva, y ella, a todas las demás mujeres. En el mismo acto, Eva Perón nombró a Elena como secretaria de la Asamblea. Las propuestas aclamadas larga y fervorosamente entre aplausos, vítores y estribillos popularizados por el peronismo fueron: encuadrar a las mujeres bajo el liderazgo y doctrina de Perón, cuya reelección apoyaban, proponer a Eva Perón como presidenta de la organización femenina, efectuar un censo de mujeres peronistas en todo el país y unificar todos los centros femeninos. Caporale también firmó, junto con tres delegadas, el acta con las conclusiones de la Asamblea Femenina, en la que se declaraba a Eva Perón como abanderada indiscutible del movimiento<sup>19</sup>. Si bien, como decíamos, en la declaración se incluía la propuesta de reelección del Presidente, no figuraba adhesión alguna a la candidatura de Mercante a la vicepresidencia; que sí habían firmado los hombres del partido en su asamblea. Evidentemente, la lucha por este cargo estaba planteada.

El PPF se organizaría con el nombramiento de 23 delegadas, una por cada provincia o territorio. La representante por la provincia de Buenos Aires fue Catalina Inés Allen, encargada de organizarlo y presidirlo. Sin embargo, los periódicos señalaban que Elena Caporale regía el Movimiento Femenino en la provincia, cargo que ella no se adjudicó, pues decía actuar sólo en nombre de Eva Perón o como su representante. Sin embargo, su función en este momento fue la de organizar los pasos iniciales de la organización y hacer cumplir las pautas dispuestas por su líder, que eran bien claras: desarticular los centros femeninos existentes y poner en funcionamiento las unidades básicas del recién nacido PPF. Unos meses más tarde, Elena inauguró la sede central del partido femenino bonaerense y las primeras unidades básicas femeninas provinciales. El PPF en la provincia de Buenos Aires se inauguró el 5 de noviembre de 1949. Durante los días previos, las mujeres peronistas habían recorrido las calles de la ciudad pegando carteles, vistiendo “ropas adecuadas para trabajos de esa índole” y llamando la atención de las personas que transitaban. La labor se llevó a cabo entre cantos partidarios y manifestaciones de adhesión a “la obra revolucionaria”. El trabajo se inició en presencia de Elena Caporale, quien permaneció en constante contacto con las afiliadas que cumplieron su cometido en los distintos barrios de la ciudad. La gran cantidad de público femenino y masculino congregado el día de la inauguración obligó a la policía a cortar el tránsito. Portaban carteles de sus agrupaciones y vitoreaban tanto a Perón como a Mercante y a sus respectivas esposas. Mientras, por los altoparlantes se escuchaban distintos discursos de Evita referidos a los derechos de la mujer que enfervorizaban a las asistentes, quienes agitaban banderas argentinas repartidas

<sup>19</sup> *Democracia*, Buenos Aires, 30 de julio de 1949.

para la ocasión. El nombre de Elena Caporale fue coreado repetidas veces mientras se aguardaba su llegada, cuyo anuncio fue recibido por el público con aplausos y vítores a la “distinguida dama”. La inminencia del arribo provocó general expectación, que se trocó en una sostenida ovación cuando el auto que la transportaba se acercó a la sede.

Elena no concurrió con el gobernador, tal como estaba anunciado, sino que llegó acompañada por los principales miembros del gabinete de ministros y sus esposas. Luego de poner en funciones a la delegada de la provincia, Catalina Allen, dio un discurso en el que señaló:

sabemos hacia dónde vamos, cuáles son nuestros objetivos y en qué rumbo marcharemos porque tenemos directivas precisas, ideales amplios, doctrina justicialista y acción cumplida. Porque poseemos las directivas señaladas reiteradamente por la conductora magistral y primera compañera Evita. Porque nos anima el ideal del peronismo definido en los hechos, la doctrina generosa puesta en ejecución desde la presidencia de la República por el general Perón y la acción gubernativa cumplida en beneficio de todos los sectores laboriosos.

Por otra parte, señaló que el movimiento peronista femenino, bajo la conducción de Eva Perón, aspiraba a contribuir a acrecentar todas las iniciativas de bien común y procuraba extender los servicios sociales y fortalecer el sentimiento cristiano de nuestra comunidad para que la nación afianzase su destino providencial<sup>20</sup>.

Una manifestación acompañó a Elena Mercante hasta la residencia oficial al finalizar el acto. Cuando llegó a la casa de los gobernadores se desprendió de la columna para aparecer momentos más tarde en compañía de otras personas, en el balcón de la residencia, desde donde saludó con los brazos en alto para despedir a las manifestantes. Este atrevimiento duraría poco tiempo.

Elena Caporale se transformó en la principal operadora política de Eva Perón en la provincia. Por un breve lapso, se la conoció como la presidenta del movimiento femenino bonaerense, donde se ocupó de desautorizar y eliminar a los centros cívicos preexistentes, incluso aquellos que la habían nombrado presidenta honoraria o a los que respondían al mercantismo: todos ellos fueron vaciados de poder. Sus integrantes no podían censar/afiliar a las mujeres y sus dirigentes no podían ser nombradas subdelegadas censistas.

Ella encabezó la afiliación a la nueva organización partidaria y lo hizo acompañada de otras primeras damas, esposas de funcionarios provinciales. En efecto, el 17 de noviembre, con gran despliegue, Elena Caporale concurrió a afiliarse junto a varias de ellas, situación que llevó a muchas mujeres a imitarla. A los pocos días inauguró la primera unidad básica femenina, denominación que pasarían a tener en adelante los locales del PPF. Puso en funciones a sus delegadas y, pese a que las resoluciones partidarias indicaban que la única que podía hablar en el acto de inauguración era la delegada censista, Elena dio varios discursos. Las inauguraciones, a las que a veces asistía sola, a veces acompañada de ministros y en otras oportunidades por el gobernador, se sucedieron en forma continua a partir de ese momento. Sus discursos fueron adquiriendo mayor relieve; en ellos se aventuraba a decir que la mujer argentina no podía ser indiferente al porvenir de sus hermanos, sus hijos y sus familias, pues la

<sup>20</sup> *El Día*, La Plata, 6 de noviembre de 1949.

indiferencia y la pasividad eran injustificables en esa hora de renovación y progreso.

En sus alocuciones, Elena Caporale viró de la timidez que teñía los primeros discursos, cuando indicaba que se encontraba llevando adelante esta tarea por cuestiones del azar y las circunstancias –aunque nunca se olvidó de advertir que había una sola bandera para los hombres, Perón; y para las mujeres, Evita<sup>21</sup>–; hasta saludar desde el balcón de la sede partidaria con sus brazos en el alto mientras ovacionaban su nombre. Todo ello mientras descabezaba a los centros preexistentes y a sus presidentas.

Elena se había hecho cada vez más visible, y más aún en la campaña electoral que desembocó en la elección del 12 de marzo de 1950, con la reelección de Mercante como gobernador de la provincia. No participó en los periplos que habían emprendido con ahínco Perón, Eva y Mercante, pero en sus actividades del armado inicial del PPF en la provincia, *Democracia*, *El Argentino* y *El Día* cubrían sus pasos, y aparecía junto a ellos en diversas imágenes. Comenzaba sus discursos diciendo “Señoras” y otras veces, más tímidamente, “Compañeras”. En ellos no nombraba ni exaltaba la figura del gobernador ni la obra emprendida en la provincia. Prudente, sólo mencionaba a los líderes nacionales. Perón, Evita y Mercante se nombraban y exaltaban mutuamente.

Su ferviente actividad habría incomodado a Evita; a tal punto que su marido le sugirió que las redujera, pues se habían suscitado ciertas murmuraciones sobre “alguien que estaba haciendo lo mismo que Evita”. También le habría sugerido a Elena ser absolutamente sumisa con ella, ofrecerle los réditos y la estructura de la ayuda social que ella había iniciado en la provincia. La suerte ya estaba echada.

También hay que tener en cuenta que su situación estaba ligada a la situación política de Mercante. El mercantismo se había convertido, prestamente, en una sólida columna interna (Bustos Fierro, 1969), en el resultado de las luchas políticas entre actores peronistas. Se transformó en el indiscutido líder del peronismo bonaerense, cuyo nombre, y luego de los de Perón y Evita, era una referencia indispensable en la cúspide del poder. Este peronismo provincial alimentado de un aura más democrática que la conducción nacional estaba conformado por una cúpula compacta y homogénea (Aelo, 2012, p. 118).

El 12 de marzo de 1950, Mercante fue reelecto gobernador con el 63% de los votos, varios puntos más que los conseguidos por Perón a nivel nacional en 1946 (52,4%). Las mujeres no votaron en esta elección, puesto que la ley de sufragio femenino estaba en plena reglamentación. Sin lugar a dudas, estaba en el apogeo de su carrera política y, también, a un año de la elección presidencial, esta situación incomodaba a más de uno en los despachos de la Casa Rosada. *Democracia* cubrió ampliamente la campaña electoral de 1950 hasta el anuncio de su triunfo. Poco a poco su presencia y la de Elena se fueron diluyendo; ella apareció por última vez en la tapa junto a Perón y Evita en la cobertura de los festejos por el 1° de Mayo de 1950. De ahí en más, se anunciaban esporádica y tímidamente sus obras en la provincia. Incluso se ordenó sacar todos los retratos de Mercante de los despachos públicos bonaerenses. Como tratando de evitar lo inevitable, en un nuevo aniversario de la fundación de La Plata, al que asistieron Perón y Eva, Mercante dijo: “pertenece a Perón la obra extraordinaria realizada

<sup>21</sup> *El Día*, La Plata, 27 de enero de 1950.

en la provincia”<sup>22</sup>. Pero al mismo tiempo, Elena recibió, con la anuencia de su marido, a las comunistas de la Unión de Mujeres de Argentina, quienes denunciaron las torturas que habían sido objeto las empleadas telefónicas por parte de la Policía Federal (Valobra, 2013).

Como integrante del mercantismo, la suerte de Elena Caporale estaba ligada a esta línea interna, y por supuesto lo estuvo a la exitosa reelección del gobernador. Sin embargo, de la mano de esta excelente votación vinieron las suspicacias y el fin de la carrera política de la pareja: la de Mercante en primer lugar, y luego la de su esposa. Ganadas las elecciones de 1950, Elena, la “verdugo” de las estructuras partidarias preexistentes, sintió el filo de la guillotina en su propio cuello, y el disciplinamiento también le llegó a ella. Fue preciso revalidar la resolución de la asamblea: Eva Perón sería la única y exclusiva autoridad facultada para todo lo que estuviera relacionado con la dirección y organización del movimiento. También fue preciso aclarar que Eva Perón no tenía representantes en ningún punto del país, sólo las delegadas censistas nombradas por ella. Evita acompañó estas aclaraciones siendo más enfática en nombrar a las esposas de gobernadores, funcionarios, intendentes o políticos, muy proclives a entusiasmarse pues querían imitarla. Al cumplirse el primer aniversario del Partido Peronista Femenino, los Mercante ya no contaban con la influencia de otros tiempos. A la conmemoración asistieron el gobernador, la delegada censista de la provincia, pero no Elena Caporale. Tampoco a la inauguración de la República de los Niños, la ofrenda desesperada y, de último momento, que Mercante le hizo a Eva Perón (Clarke, 2006).

### Consideraciones finales

¿Qué puntos de contacto tienen Aspasia de Mileto, Eva Perón y Elena Caporale? Si se hacen grandes abstracciones podemos decir que, en principio, sus vidas políticas comienzan como *señoras de*. A excepción de sus maridos, nadie las eligió, pero en muchas oportunidades representaron a sus provincias, e incluso, a sus países. Algunas de ellas lograron altos índices de popularidad y legitimidad política. Se trata de mujeres que redefinieron los roles tradicionales y crearon espacios de poder e influencia que les sirvieron para potenciarse políticamente, tanto a ellas como a sus maridos. La figura de la primera dama no tiene un rol pautado, e incluso podría considerarse un recurso político. En la Argentina, esta práctica se inicia con el peronismo y será, con variantes de todo tipo, una característica que fue adquiriendo la cultura política del país hasta nuestros días.

Las primeras damas del período, con sus acciones, cimentaron y ayudaron a perfilar una forma de hacer política. En este trabajo se analiza a una de ellas, Elena Caporale de Mercante, quien se atrevió a incursionar en espacios que jamás había imaginado. De pronto se vio ovacionada, aplaudida, respetada y considerada. Influyente, poderosa. Es difícil que no se haya embelesado con la política. La naturaleza del poder de Elena estaba dada por su cercanía a Evita, por ser la esposa del “corazón de Perón” y también por la acción personal que había emprendido en la provincia. El artículo discurre por diversas vías: i) Las mujeres que, en tanto esposas de mandatarios ocuparon espacios de poder en un momento en que todavía no era habitual que lo hicieran; ii) el inicio simultáneo con Eva Perón, que da cuenta de un clima propicio para iniciar este tipo de

<sup>22</sup> *El Día*, La Plata, 20 de noviembre de 1950.

actividades. Si bien el poder construido por Eva adquirió connotaciones muy diferentes, el punto es mostrar cierta línea de largada conjunta; iii) los emprendimientos de acción social llevados a cabo por fuera de las estructuras del Estado, e incluso, superponiéndose con ellas. En un principio, ambas instituciones, la de Eva Perón y la de Elena Caporale, buscaron llegar a los sectores más pobres tanto urbanos como rurales, desempleados, ancianos, mujeres y niños. Es decir, operarían sobre los sectores que se encontraban en riesgo de desafiliación, en los términos que teóricamente lo define Castel (1997), hasta tanto el estado pudiera darles el cauce correspondiente. En esa línea se mantuvo la obra de la gobernación, pero no así la de Eva Perón, que se transformó en un superministerio sin serlo, y sin ningún tipo de control institucional ni económico ya que no estaba dentro de la estructura del Estado. O conformaba un Estado dentro del Estado (Plotkin, 1993).

En un primer momento, ambas instituciones llevaban el mismo nombre, pero con un agregado al final que dejaba entrever características que se irían desarrollando con los años. De esa manera, la de Eva Perón se denominaba hacia 1947, Obra de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. La de Elena Caporale, Obra de Ayuda Social de la Gobernación. Estas aparentes sutilezas en la denominación, en verdad, no serían tales.

Junto con otras primeras damas en la Argentina peronista, e incluso con Eva Perón, Caporale inició en simultáneo una relevante acción social y política. Sin embargo, Eva desarrolló, en los años formativos de lo que sería la Fundación Eva Perón y del PPF (del que todas esas mujeres quedaron fuera) un armado político descomunal, superior al de estas “señoras de”. Ellas jugaban a favor de las internas partidarias de sus propios maridos y el PPF buscaba ser una organización nueva, fuera de los vicios de la vieja política, donde el caudillismo debía ser derrotado, como en toda organización carismática. En cierta forma, Eva Perón también se valió de ellas para la organización de su propia línea interna en las provincias que, a instancias suyas, fueron participando en la apertura y el armado de los centros cívicos María Eva Duarte de Perón.

Una investigación anterior me permitiría afirmar que ellas desarrollaron su actividad política en forma simultánea con el crecimiento de Eva Perón y que transcurrió en la etapa en que se formó la rama femenina del Partido Peronista (Barry, 2014). Estuvieron ligadas al devenir político de sus maridos, pero también al de Eva Perón.

En la provincia de Buenos Aires, Elena Caporale asumió la presidencia o la vicepresidencia honoraria de numerosos centros femeninos, algunos incluso llevaban su nombre o el del gobernador. También tuvo su propia obra social provincial, que funcionaba en la Casa de Gobierno. Su exposición en los diarios de la época fue notoria: se la veía inaugurando hospitales, escuelas, barrios y unidades básicas, recibiendo donativos, repartiendo juguetes, dando discursos, también recibiendo a mujeres de la oposición que denunciaban haber sido torturadas, o simplemente junto a Perón y a Evita.

Si bien su accionar en el partido provincial duró escasos meses, quizás hubiera estado en condiciones de crear su propia base de sustentación política. Es difícil percibir si Elena Caporale de Mercante tuvo alguna ambición política, por demás legítima. Una vez ganadas las elecciones de marzo de 1950 y ante el rotundo triunfo del gobernador de la provincia, los Mercante poco a poco fueron perdiendo la influencia que supieron tener. Así comenzó un proceso lento, cruel e implacable. “El corazón de Perón”, que había compartido con él las luchas

iniciales e instrumentado en buena parte la movilización del 17 de Octubre, que había sido el custodio de los intereses de Perón en la Secretaría de Trabajo durante la campaña de 1946 y consejero de Evita desde esa época, comenzó a latir cada vez más lentamente. Durante los siguientes tres años fue vigilado, perseguido, investigado, enjuiciado, maltratado y finalmente expulsado del Partido Peronista. Mientras, el nuevo gobernador de la provincia, Carlos Aloé, advirtió a Elena Caporale que dejara de hacer política. Los Mercante permanecieron en Buenos Aires hasta 1955, cuando la Revolución Libertadora los obligó a exiliarse en Uruguay, mientras su hijo estuvo preso durante tres años y la Comisión de Investigaciones examinaba su acción social.

Ella construyó su lealtad y también un espacio político propio en la provincia y en el partido. Es probable que se haya sentido empujada por la acción que estaba desplegando Evita, situación que la llevó a adquirir cada vez más funciones que, a la larga, le jugaron en contra. Las situaciones personales influyen en la política mucho más de lo que a simple vista parece. En el caso de Elena Caporale, el desarrollo de su acción social y política podrían deberse, a su vez, a una búsqueda para asegurarse mayor acercamiento y protección no sólo por parte de la líder, sino también de su marido.

### Bibliografía

- AELO, Oscar. *El peronismo en la provincia de Buenos Aires 1946-1955*. Caseros, Eduntref, 2012.
- BARRY, Carolina. "De la Rama al Partido: leyes, militancias y liderazgos entre 1948-1949". *Temas de Historia Argentina y Americana*, Universidad Católica Argentina, julio-diciembre 2014. (pp. 17-46).
- BARRY, Carolina. "Los centros cívicos 'María Eva Duarte de Perón': puntales de un liderazgo y de reacomodamientos partidarios (1947)", *Investigaciones y Ensayos* N° 60 (enero-diciembre 2011), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013. (pp. 37-63).
- BARRY, Carolina. *Evita capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009.
- BARRY, Carolina, Karina RAMACCIOTTI y Adriana VALOBRA (compiladoras) *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*. Buenos Aires, Biblos, 2008.
- BARRY, Carolina: "Lealtades, partidos y latidos: Elena Caporale de Mercante y la formación del Partido Peronista Femenino en la provincia de Buenos Aires". En C. PANELLA (compilador). *El gobierno de Domingo Mercante. Un caso de peronismo provincial*. Tomo II. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2006. (pp. 33-72).
- BUSTOS FIERRO, Raúl. *Desde Perón hasta Onganía*. Buenos Aires, Octubre, 1969.
- CASTEL, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- CASTRO, Nelson. *Los últimos días de Eva: historia de un engaño*. Vergara, Buenos Aires, 2008.

- CLARKE, Guillermo. "La gobernación mercante y la creación de la república de los niños". En PANELLA, Claudio (comp). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. Ediciones Archivo histórico de la provincia de Buenos Aires. Tomo 2, 2006.
- GUERRERO VALENCIA, Carolina. "Liderazgos femeninos en la política latinoamericana: el caso de las Primeras Damas". Trabajo preparado para su presentación en el Congreso Internacional "Élites y liderazgos en tiempos de cambio", Salamanca, 10 al 11 de junio de 2015. Área temática: Mesa 7: Elites y liderazgo en perspectiva de género.
- LEVORATTI, Jorge. *Julio Cesar Avanza, ministro de Educación*, mimeo.
- LLORCA, Carmen. *Las mujeres de los dictadores*, Madrid, Hyspamérica, 1978.
- NAVARRO, Marysa. "El liderazgo carismático de Evita". *La Aljaba. Revista de estudios de la mujer*, volumen V, Santa Rosa, UnLu- UnCom- UnPampa, 2000.
- VALOBRA, Adriana. "Acción política y representación de las mujeres en la provincia de Buenos Aires 1900-1955", Publicaciones del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, La Plata, 2013.
- ZANATTA, Loris. *Eva Perón, una biografía política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

**Carolina Barry** Doctora en Ciencia Política. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Profesora Universidad Nacional de Tres de Febrero- Autora, entre otros, de *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino 1949-1955-* (2009)- *El Sufragio Femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina* (2011)- Directora del Programa de Estudios de Historia del Peronismo y de la Colección de Historia del Peronismo de Editorial UNTREF.

**Contacto:** cbarry@untref.edu.ar

**Recibido:** 23/06/2015  
**Aceptado:** 30/01/2016